

Diego Villar

## ¿Los últimos pacaguaras?

---

### Avertissement

Le contenu de ce site relève de la législation française sur la propriété intellectuelle et est la propriété exclusive de l'éditeur.

Les œuvres figurant sur ce site peuvent être consultées et reproduites sur un support papier ou numérique sous réserve qu'elles soient strictement réservées à un usage soit personnel, soit scientifique ou pédagogique excluant toute exploitation commerciale. La reproduction devra obligatoirement mentionner l'éditeur, le nom de la revue, l'auteur et la référence du document.

Toute autre reproduction est interdite sauf accord préalable de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France.

**revues.org**

Revues.org est un portail de revues en sciences humaines et sociales développé par le Cléo, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

---

### Référence électronique

Diego Villar, « ¿Los últimos pacaguaras? », *Caravelle* [En ligne], 103 | 2014, mis en ligne le 21 avril 2015, consulté le 27 mai 2015. URL : <http://caravelle.revues.org/962>

Éditeur : Presses universitaires du Mirail

<http://caravelle.revues.org>

<http://www.revues.org>

Document accessible en ligne sur : <http://caravelle.revues.org/962>

Ce document est le fac-similé de l'édition papier.

© PUM

*C.M.H.L.B. Caravelle*  
n° 103, p. 51-65, Toulouse, 2014

## *¿Los últimos pacaguaras?*

PAR

**Diego VILLAR\***

*CONICET, Argentina*

*There are three kinds of lies: lies, damned lies and statistics.*  
Mark Twain

El Censo Nacional 2012 reporta que hay actualmente 161 pacaguaras en Bolivia<sup>1</sup>. Aunque en un principio esta cifra puede parecer alarmante, no se trata de discutir el número en sí, puesto que también hay registrados otros grupos étnicos menos numerosos: guarasugwes (42), machineris (38), morés (155), tapietes (99), yaminahuas (132), etc. Para entender la perplejidad que provoca el anuncio oficial, más bien, hay que repasar someramente la trayectoria del grupo en cuestión. La tradición etnológica enseña que, con unos 50.000 hablantes, la familia etnolingüística pano se extiende actualmente por la Amazonía de Brasil,

---

\* Agradecemos a Pilar García Jordán, Lorena Córdoba, Pablo Sendón, Kathleen Lowrey e Isabelle Combès por contribuir de diferentes formas con este trabajo.

<sup>1</sup> *Bolivia. Características de población y vivienda (Censo Nacional de Población y Vivienda 2012)*, La Paz, Instituto Nacional de Estadística, 2012, p. 31.

Perú y Bolivia<sup>2</sup>. Los pano-hablantes del norte boliviano pertenecen hoy a tres grupos bien definidos: primero, los yaminahuas de la provincia Nicolás Suárez (Pando); segundo, unos 800 chacobos, distribuidos entre los ríos Ivon, Benicito y Yata en el departamento del Beni; tercero, los propios pacaguaras, que hasta el censo referido parecían limitarse a una única familia extensa, mezclada con los chacobos. Sin embargo, sabemos también que esta austeridad demográfica no es de larga data: las crónicas coloniales sobre Mojos y sus alrededores nos muestran pacaguaras por doquier, al punto de que todos los grupos panos de la región aparecían como «parcialidades», «subtribus» o «fracciones» de una «tribu» o «nación» mucho más extensa –justamente, los pacaguaras<sup>3</sup>.

Los pacaguaras aparecen en escena en un documento anónimo que narra una frustrada expedición colonial en 1753. Los encontramos nuevamente en 1764, en un mapa del gobernador Antonio Aymerich, y un año más tarde en una enumeración jesuítica de las naciones indígenas del río Beni<sup>4</sup>. Entre mediados del siglo XVIII y mediados del XIX, las fuentes hablan de «pacahuaras», «apa huaras», «pacabaris», «pacabaras», «pacanabos», «maryas pacaguaras» o «pacaguara reyesanos» entre otros etnónimos panoides que resaltan contra el telón de fondo pacaguara («caripunás», «sinabus», «shinabus», «cinabos», «yababos», «capuibos», «capuyvos», «yssabos », «isabos», etc.). En este contexto, «pacaguara» opera como la categoría genérica que designa a todo indígena pano-hablante que aparece desde el río Madre de Dios en el oeste hasta el río Mamoré en el este, y desde el río Abuná en el norte a las misiones de San Borja y Reyes en el sur –es decir, prácticamente, la totalidad de la actual Amazonía boliviana. Este estado de cosas dura prácticamente hasta los viajes de Alcide d’Orbigny<sup>5</sup>.

La situación cambia entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX. En el nuevo escenario republicano los contornos de la Amazonía son delineados por los conflictos limítrofes, la consolidación de las fronteras nacionales, el avance de los agentes colonizadores en el frente interno o el auge de industrias extractivas como la quina y el caucho. Los pacaguaras comienzan a desaparecer de las fuentes, reemplazados

<sup>2</sup> Philippe Erikson, « Une nébuleuse compacte: le macro-ensemble pano », *L’Homme* 126-128, 1993, pp. 45-58.

<sup>3</sup> Nicolás Armentia, *Diario de sus Viajes a las tribus comprendidas entre el Beni y el Madre de Dios y en el arroyo Ivon en los años de 1881 y 1882*, La Paz, Instituto Boliviano de Cultura 1976 [1882]; Nordenskiöld Erland, *Indios y blancos en el nordeste de Bolivia*, La Paz, APCOB-Plural, 2003 [1922]; Métraux Alfred, *The Native Tribes of Eastern Bolivia and Western Matto Grosso*, Washington, Smithsonian Institution, 1942.

<sup>4</sup> Diego Villar, Lorena Córdoba y Isabelle Combès, « Un documento sobre los panos meridionales en el Mojos jesuítico (1753) », *Revista Andina* 50, 2010, pp. 231-245.

<sup>5</sup> Alcide d’Orbigny, *L’homme américain (de l’Amérique méridionale), considéré sous ses rapports physiologiques et moraux*, París, F.-G. Levrault, 1839, pp. 279, 394.

progresivamente por menciones a los «chacobos», como en las exploraciones bolivianas del prefecto Agustín Palacios, o a los «caripunás», como en las expediciones brasileñas de los ingenieros Keller Leuzinger<sup>6</sup>. Los pacaguaras se relegan al Acre, al Abuná, al Río Negro o a las inmediaciones del ferrocarril Madera-Mamoré, oscilando entre el estereotipo imprevisible del indígena «bárbaro» o «salvaje» y el indígena más o menos «civilizado», más amistoso o razonable, con el cual es posible comerciar<sup>7</sup>.

Podríamos preguntarnos, entonces, qué relación hay entre aquellos numerosos indígenas coloniales y los escasos pacaguaras contemporáneos. Debido a la homonimia suele suponerse que los segundos son descendientes directos de los primeros, y se explica su extraordinaria disminución demográfica por una serie espectacular de epidemias y de matanzas. No obstante, en los últimos años, tanto las clasificaciones étnicas como los datos brindados por la onomástica, la localización geográfica, la historia oral o las muestras lexicales nos permiten afirmar que no hubo grupos panos que surgieron de la nada, ni que desaparecieron o fueron reemplazados por otros, sino más bien una especie de magma de poblaciones pano-hablantes más o menos constante, llamado de distintas formas por exploradores, misioneros, militares, naturalistas o caucheros<sup>8</sup>.

En todo caso, la representación de los pacaguaras que arraigó en la imaginaria regional fue más bien negativa<sup>9</sup>. Cifra del salvajismo irreductible, son acusados año tras año de protagonizar episodios macabros: tal vez el ejemplo más famoso para el período cauchero sea la matanza en la barraca Buen Retiro, de Antonio Vaca Díez, en 1893,

<sup>6</sup> Respectivamente, José Agustín Palacios, *Exploración de los ríos i lagos del departamento de Beni y en especial el Madeirá, practicada de orden del Supremo Gobierno de Bolivia*, La Paz, Imprenta Paceaña, 1852; Frank Keller Leuzinger, *The Amazon and Madeira Rivers. Sketches and Descriptions of the Notebook of an Explorer*, Chapman & Hall, Londres, 1874.

<sup>7</sup> Para reportes de convivencia amistosa con los pacaguaras, ver Timoteo Mariaca, *Exploración al río Acre*. La Paz, Colección Folletos Bolivianos de Hoy 3/19, 1987 [1887], pp. 3-32; Edward Matthews, *Up to the Amazon and Madeira Rivers, through Bolivia and Peru*, Londres, Sampson Low, Marston, Searle & Rivington, 1879, p. 12; Edwin Heath, «Exploration of the River Beni», *Journal of the American Geographical Society of New York* 14, 1882, pp. 123-127; Armentia, *ob. cit.* Para informes sobre relaciones más violentas, ver Herbert Edwards, «Further Frontier Work on the Bolivia-Brazil Northern Boundary», *The Geographical Journal* 45/5, 1915, pp. 390-391; Percy Fawcett, *Exploración Fawcett*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1954, p. 147; Fernando Sanjinés, *Ligeros apuntes de viaje*, La Paz, 1895, pp. 60-61; Richard Wegner, *Zum Sonnentor durch altes Indianerland*, Darmstadt, L. C. Wittich Verlag, 1936, pp. 245-246. Para un estudio regional de las relaciones entre caucheros e indígenas, ver Lorena Córdoba, «El boom cauchero en la Amazonía boliviana: encuentros y desencuentros con una sociedad indígena», en Diego Villar y Isabelle Combès (eds.), *Las tierras bajas de Bolivia: miradas históricas y antropológicas*, Santa Cruz de la Sierra, Museo de Historia UAGRM, 2012, pp. 125-156.

<sup>8</sup> Lorena Córdoba y Diego Villar, «Etnonimia y relaciones interétnicas entre los panos meridionales (siglos XVIII-XX)», *Revista Andina* 49, 2009, pp. 211-244; Diego Villar, Lorena Córdoba y Isabelle Combès, *La reducción imposible. Las expediciones del padre Negrete a los pacaguaras (1795-1800)*, Cochabamba, Nómadas/ILAMIS, 2009.

<sup>9</sup> Ver Córdoba, en este volumen.

cuando un grupo de pacaguaras aparentemente asesinó a varias mujeres y niños mientras los hombres trabajaban en la goma<sup>10</sup>. En las décadas siguientes el imaginario de barbarie se generaliza. Un testimonio de la prensa regional da una idea del tenor de las acusaciones aun durante el siglo XX:

A fines del mes de abril, la tribu salvaje de los pacaguaras asaltó la barraca de los señores Suárez y Durán, entre el río Negro y el Abuná, matando al capataz Benjamín Pérez y a la sirvienta Petrona Paniagua. El primero fue descuartizado, llevándose los salvajes, tal vez como bocato di cardinali, ambos brazos. A la segunda intentaron llevársela consigo; pero los gritos de socorro a sus compañeros, próximos a la barraca, obligaron a los salvajes a ultimarla a hachazos, con la misma herramienta que acababan de robarse en el saqueo de la casa. Esta tribu feroz y probablemente antropófaga es la misma que, hace años, asaltó también la barraca del señor Santos Mercado, sobre el río Beni, y la que años más tarde le dio muerte en su establecimiento industrial del Abuná<sup>11</sup>.

Este tipo de caracterizaciones escabrosas fueron pretextadas para explicar la agonía étnica de los pacaguaras, así como su posterior migración, provocada por las represalias violentas de colonos y caucheros<sup>12</sup>. En 1954, los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) instalaron su base en Tumichucua y comenzaron a trabajar entre los chacobos, ese'ejjas y cavineños<sup>13</sup>. Luego de una serie de tanteos cautelosos en la margen izquierda del Río Negro, desde febrero de 1969 a julio de 1971, y con la asistencia de los chacobos Paë Durán y Caco Morán, los misioneros Guy East y Gilbert Prost contactaron a «los últimos pacaguaras» – un hombre casado con sus dos hermanas, con sus respectivos hijos – y los trasladaron a Puerto Tujuré, en el actual territorio chacobo (cf. los individuos 3, 4, 5, 6, 9, 12, 14, 15, 16, 20 en la fig. p. 64)<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> Hernando Sanabria Fernández, *En busca de Eldorado. La colonización del Oriente boliviano*, Santa Cruz de la Sierra, La Hoguera Investigación, 2009 [1958], p. 76.

<sup>11</sup> «Asalto de bárbaros», *La Gaceta del Norte*, 15 de junio de 1906.

<sup>12</sup> Guy East, «Pacahuara Material Culture», *Información de Campo* 199, Instituto Lingüístico de Verano, 1971.

<sup>13</sup> Lorena Córdoba, «Misioneros-patronos e indígenas-siringueros: el caucho entre los chacobos del Beni», *Boletín Americanista* 65, 2012, pp. 85-106; Diego Villar, «Modelos de liderazgo amerindio: una crítica etnológica», en Pablo Sendón y Diego Villar (eds.), *Al pie de los Andes. Estudios de etnología, arqueología e historia*, Cochabamba, ILAMIS/Itinerarios, 2013, pp. 11-31.

<sup>14</sup> Estos datos forman parte de un estudio en curso sobre las redes genealógicas chacobo, para el cual se relevó un corpus que comprende a la totalidad de la población con 1049 personas, 348 matrimonios, 22 comunidades y una profundidad temporal de 6 generaciones (para resultados preliminares, ver Lorena Córdoba y Diego Villar, «Some aspects of marriage alliance among the Chacobo», en Heinrich Hanna y Grauer Harald, eds., *Caminos en el jardín de la etnología. Homenaje a María Susana Cipolletti*, Sankt Augustin, Akademie Verlag, 2013, pp. 177-190.

Comienza así el segundo gran capítulo de la historia pacaguara en el siglo XX. El informe paradigmático del período es «Los últimos Pacawara», de Marcelo Bórmida y Mario Califano<sup>15</sup>. El texto retoma los tropos clásicos de la etnología de salvataje e inaugura una línea discursiva pesimista sobre el destino de los pacaguaras. Copiado o plagiado por muchos informes posteriores, el diagnóstico se basa en tres observaciones relacionadas entre sí: (1) la lengua pacaguara está «moribunda», «en peligro» o «en extinción»; (2) los pacaguaras son menospreciados por los chacobos por su austera cultura material, por carecer de agricultura o por alimentarse con larvas, con lo cual su cultura se diluye en una simbiosis casi total con la de sus anfitriones; (3) el grupo corre serio riesgo de desaparecer –de hecho, «los últimos pacaguaras» no son más que una docena. A la consabida amenaza de extinción física, o de la violencia colonizadora, se suma el peligro alarmante de la «chacobización»<sup>16</sup>. Muchas de estas ideas son sostenidas hasta hoy por numerosos especialistas<sup>17</sup>. El extremo es la tesis periodística sobre una suerte de «suicidio étnico» que impide la reproducción física de los pacaguaras, quienes ante los atropellos habrían decidido no tener más descendencia<sup>18</sup>. La retórica fatalista se naturaliza y traspasa los confines de la academia: «sobrevivientes», «aislados», «moribundos», los pacaguaras son presentados como una «tribu en peligro de extinción», al «borde de la desaparición» o del «etnocidio»; cuando no, en las versiones

<sup>15</sup> Marcelo Bórmida y Mario Califano, « Los últimos pacawara », *Scripta Ethnologica* 2/2, 1974, pp. 159-172.

<sup>16</sup> Heinz Kelm, « Chácobo 1970. Eine Restgruppe der Südost-Pano im Orient Boliviens », *Tribus* 21, 1972, pp. 129-246; Bórmida y Califano, *ob. cit.*; Shigenori Minoda y Luis Oporto Ordóñez, « Los Chacobos de Alto Ivón, datos básicos de una sociedad amazónica boliviana », *Revista del Museo Nacional de Etnografía y Folklore* 3, 1991, pp. 91-129; Milton Eyzaguirre Morales, « Aproximación a los Pacahuaras », *Anales de la X Reunión Anual de Etnología*, 1997, pp. 149-155; Lorena Córdoba, Pilar Valenzuela y Diego Villar « Pano meridional », en Mily Crevels y Peter Muysken (eds.), *Las lenguas de Bolivia*, vol. 2: Amazonía, La Paz, Plural, 2012, pp. 27-69.

<sup>17</sup> Así, para Kelm (*ob. cit.*, p. 129), los pacaguaras de Puerto Tujuré son « los últimos restos de los panos sudorientales »; para Bórmida y Califano (*ob. cit.*, p. 171), « de ser realmente los Pakawara de Alto Ivón los últimos sobrevivientes de esta etnia, en ellos se basa la esperanza de rescatar su cultura antes de que se hunda para siempre en el olvido »; para Eyzaguirre Morales (*ob. cit.*, p. 155) « se puede afirmar que los pacahuara se han asimilado a los chacobo de manera casi total y que sus posibilidades de sobrevivencia, debido a su virtual inexistencia como grupo étnico, se limitan a esta asimilación »; y para dos reconocidos lingüistas « los pacaguaras forman un triste ejemplo de la manera en la cual la civilización occidental ha exterminado culturas nativas en Sudamérica » (Mily Crevels y Pieter Muysken, « Las lenguas de la Amazonía boliviana: presentación y antecedentes », en Mily Crevels y Pieter Muysken (eds.), *Las lenguas de Bolivia*, 2: Amazonía. La Paz: Plural, 2012, p. 20).

<sup>18</sup> Véase por ejemplo « Etnias en extinción » (*Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo*, La Paz, 2 de Agosto de 2005). La idea se reprodujo viralmente en periódicos y páginas de internet, por más que el propio autor de la nota reconozca que «la pacahuara no supo explicar los motivos por los que no procreó hijos». Parece más probable que la escasez reproductiva se deba al carácter incestuoso del grupo (por ej. en la fig. el individuo 3 casado con sus hermanas 4 y 5, o bien la unión de 14 y 15, primos paralelos o hermanos clasificatorios por partida doble, por descender de dos hermanas casadas con su propio hermano), y que el problema sea tanto o más biológico que «voluntario».

más exaltadas, como estoicos «héroes» o «guerreros» –imposible dejar de percibir, aquí, la proyección romántica de las fantasías de los observadores, último avatar del «buen salvaje» generoso, íntegro, protector de la ecología, víctima de la crueldad del sistema<sup>19</sup>.

No obstante, luego de décadas de pesimismo, el Censo Nacional 2012 nos informa que los pacaguaras son ahora 161. ¿Cómo entender esta asombrosa recomposición demográfica? Es sabido que el censo fue sumamente controvertido tanto por la prensa como por los especialistas. Naturalmente hay cuestiones políticas que se suman a los típicos problemas de las estadísticas oficiales; pero, en un contexto en el que parece disminuir en Bolivia la cantidad de población autodefinida como «indígena», cabe preguntarse cómo interpretar este «boom pacaguara».

Bajo las tutelas sucesivas del ILV, de la Misión Evangélica Suiza a partir de 1980 y desde hace una década de las pujantes organizaciones indígenas, el territorio chacobo pasó de 43.000 hectáreas, tituladas inicialmente por los religiosos norteamericanos, a las actuales 510.000 hectáreas, reconocidas oficialmente como «Tierra Comunitaria de Origen Chacobo-Pacaguara». El problema acuciante pasa hoy por poblar y administrar el territorio descentralizando la población –nucleada en torno de Alto Ivon y sus inmediaciones desde tiempos del ILV–, para controlar de modo efectivo las fronteras y administrar los recursos naturales (madera, castaña, palmito, caza y pesca) saqueados cotidianamente por parte de terceros. En este nuevo escenario la gestión demográfica es fundamental: así, la necesidad de desplegar centrífugamente la población ayuda a entender las razones de la oposición declarada de muchos líderes indígenas a las prácticas abortivas o contraceptivas, promovidas tanto por políticas gubernamentales como por proyectos de desarrollo –oposición que, mal que les pese a los misioneros, no se debe tanto a convicciones morales como a la necesidad reflexiva de resolver los problemas críticos del territorio, la población y los recursos naturales.

Ahora bien, todo esto podría lograrse aumentando simplemente la población chacobo. ¿Por qué entonces el boom pacaguara? En primer lugar, porque los pacaguaras, pero sobre todo los chacobos, son cada vez

---

<sup>19</sup> Para citar tan solo algunas de las notas recientes plagadas de exageraciones, falsedades y plagios parciales o totales: «Tribu de los Pacahuaras en riesgo de extinción» (*La Razón*, La Paz, 21 de febrero de 2011), «El Estado Plurinacional de Bolivia consume el exterminio banzerista de la nación Pacahuara» (*Sol de Pando*, Cobija, 21 de agosto de 2012), « Los pacahuara, una cultura a punto de desaparecer » (*El Deber*, Santa Cruz de la Sierra, 25 de enero de 2013), « Pacaguaras: una nación menos en el Estado plurinacional » (*Los Tiempos*, Cochabamba, 10 de febrero de 2013). Dada la situación en Bolivia podría sospecharse una intencionalidad política en alguna de ellas, pero es justo notar que tanto los medios oficialistas como los opositores ofrecen el mismo tipo de discurso sobre los pacaguaras, e incluso que lo reproducen prestigiosas cadenas informativas internacionales (por ej. « Los últimos pacahuaras: encuentro con los sobrevivientes de una tribu milenaria », *BBC Mundo*, Londres, 24 de enero de 2013).

más conscientes del valor de la diversidad étnica. Saben que periodistas, antropólogos, lingüistas, biólogos, documentalistas y funcionarios llegan para conocer a los pacaguaras, y que ese flujo de interés se traduce más tarde o más temprano en recursos materiales. En este contexto los pacaguaras aparecen como paradigma de «lo étnico» porque son «los últimos», porque son pocos, porque «desaparecen», porque son prácticamente monolingües, porque quedan todavía algunos que usan los adornos tradicionales, etc. Paradójicamente, por esas mismas razones eran despreciados hasta hace poco tiempo por los chacobos, al punto de que al hijo de una pacaguara y un chacobo le daba vergüenza reconocer su filiación y se definía como «chacobo» (por ej. 21, 23, 26 en la fig.); hoy, en cambio, no sólo los pacaguaras sino los mismos chacobos procuran que esos mismos niños se definan como pacaguaras (por ej. los niños 36 al 43). El discurso de la «pacaguaridad» disolviéndose en la «chacobidad», pues, ha cambiado, y es en el marco de esta reconfiguración que debe entenderse la reciente peregrinación emprendida al Río Negro en busca de la «tierra de origen» y los presuntos «ancestros» sin contacto.

Más allá de su interés intrínseco, este primer factor nos conduce a otra cuestión decisiva. Para decirlo claramente: no se puede llegar a los pacaguaras sin pasar por los chacobos. Es prácticamente imposible conocerlos «en sí mismos». Vimos que los chacobos se posicionan como traductores, guías o mediadores desde los primeros contactos en el Río Negro. No se trata entonces, o no se trata solamente, de que el territorio que habitan ambos grupos sea definido legalmente como TCO «Chacobo-Pacaguara» –y esto por más que haya estadísticamente allí muchos más indígenas cavineños que pacaguaras, y por lo menos el mismo número de carayanas (criollos). No basta, tampoco, con observar que ambos grupos comparten una misma filiación lingüística. La simbiosis va más allá de las demandas circunstanciales de la agenda indigenista: es un hecho social total que se traduce a nivel legal, espacial, cultural, lingüístico, matrimonial y hasta ideológico. Por otra parte, o quizá más bien debido a ello, no hay todavía un solo estudio lingüístico o etnográfico medianamente serio sobre los pacaguaras. El conocimiento de su lengua y de su cultura ha progresado poco y nada desde los viejos reportes de la década de 1970, que la mayoría de las publicaciones posteriores recicla con mayor o menor disimulo. Nadie ha convivido con ellos, ni conoce bien su lengua ni menos aún su idiosincrasia –salvo, quizá, y no del todo según confiesan, los chacobos, sus intérpretes forzosos, lo cual nos lleva una vez más al nudo gordiano de la mediación interétnica.

La cuestión pacaguara, en efecto, no depende de grandes procesos de definición colectiva. Igualmente influyente es la micropolítica de la TCO.

Hay docentes, dirigentes políticos o técnicos de proyectos que pretenden anotar comunidades enteras como «pacaguaras» por razones prosaicas: así, por ejemplo, como el número de cargos rentados (profesores bilingües, técnicos en «usos y costumbres indígenas») es limitado, aquellos individuos que por razones curriculares, políticas o personales no llegan a conseguir uno de los puestos destinados a los chacobos – mayoría demográfica al fin y al cabo – solicitan una renta similar para la «etnia pacaguara», y para justificar su reclamo no dudan en consignar como pacaguaras a gente e incluso a comunidades chacobo que en principio jamás se definirían como tales. En una curiosa metonimia étnica, pues, donde sea que haya siquiera un pacaguara se transforma en «comunidad pacaguara» (el caso de Puerto Tujuré sería obvio, pero es difícil entender la intentona reciente – calificada incluso por los chacobos como «puras huevadas» – por definir Cachuelita como «comunidad pacaguara» porque allí vive el individuo 12 con su familia). De hecho hay más pacaguaras viviendo en Alto Ivon, incluso aquellos «originales» que migraron desde el Río Negro en la década de 1960, que en las nuevas «comunidades pacaguaras». Al quedar solos, en efecto, muchos ancianos optan por instalarse con los afines de sus hijos (por ej. los consuegros uxori-locales), dedicándose a criar a los nietos y participando activamente de la familia extensa: así, en la fig., la mujer 6 vive con su hijo 23, o 9 con su hija 26. Sin embargo, por más que muchos de estos hijos y nietos puedan definirse eventualmente como «pacaguaras», Alto Ivon, por ser la capital chacobo, jamás podría ser caratulada como «comunidad pacaguara».

Los ejemplos genealógicos nos muestran la mediación chacobo administrando las redes de alianza matrimonial: así, por ej. 19, un chacobo casado con la pacaguara 16, es el actual presidente de Puerto Tujuré, comunidad pacaguara por antonomasia; y 21, hijo de una pacaguara y un carayana, es el actual «Capitán» del «Pueblo Pacaguara» (siendo el subcapitán 15 un pacaguara «original», con la salvedad de que su suegro chacobo es el traductor e informante por excelencia que controla el acceso al grupo)<sup>20</sup>. Las ocasiones más insólitas de esta representación étnica por afinidad surgen cuando llegan visitantes que los pacaguaras no pueden o no quieren atender, y sus cónyuges chacobos lo hacen por ellos. La pacaguaridad se presenta filtrada, tamizada, administrada por los chacobos<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Para los chacobos el liderazgo es una cuestión de ejemplo, inspiración y carisma más que de coerción, y debido a la uxori-localidad el único contexto en el que un hombre puede dar una orden a otra persona con cierta seguridad de ser obedecido es cuando un suegro demanda algo a su yerno (Córdoba y Villar «Some aspects of marriage...»; Villar «Modelos de liderazgo amerindio...»; Villar, «De qué ríen los chacobo», *Anthropos* 108/2, 2013, pp. 481-494).

<sup>21</sup> Véase por ej. la queja de la reportera de la BBC (*ob. cit.*): «Y es que, para poder acceder a ellos, hay que pedir permiso a los líderes de los chácobos, la tribu vecina. 'No es así nomás', nos dijo uno

La mediación se manifiesta en una forma adicional, pues la operación de la política indígena también permite echar luz sobre la resurrección pacaguara. Como los chacobos, cavineños, tacanas, araonas o joaquinianos, los pacaguaras forman parte de la Central Indígena Región Amazónica Boliviana (CIRABO). En las votaciones de esta institución los grupos con mayor cantidad de votos/representantes (25 cada uno) son los tacanas (según el mismo censo 2012, aprox. 11.000), los cavineños (2.000) y los chacobos (800), y en un segundo nivel (con 10 votos cada uno) los araonas (900), joaquinianos (2.800) y pacaguaras (160). En un panorama cambiante, en el cual los chacobos presiden la institución pero disputan constantemente el poder con los tacanas o los cavineños, que los superan en número, los pacaguaras constituyen una minoría de peso electoral que puede incidir en los resultados de las votaciones. Podría cuestionarse el grado de autonomía efectiva que tienen los pacaguaras con respecto a los chacobos, pero hasta el momento parece ser una pregunta que no se formula, al menos públicamente. Menospreciados hasta hace poco, los pacaguaras de hoy se reinventan y son reinventados como aliados preferenciales de los chacobos en el más amplio de los sentidos.

Por otra parte, los procesos de categorización étnica no se limitan al escenario regional. Un último factor a considerar, pues, son las demandas y las expectativas externas respecto de una etnicidad que no depende necesariamente de los chacobos ni de los propios pacaguaras. Así, la Central Indígena de Pueblos Originarios de la Región Amazónica de Pando (CIPOAP), radicada en Cobija, manifiesta incluir en sus filas al «Pueblo Pacaguara» pese a que en la práctica éste no aparece jamás, pues se trata ni más ni menos que de los presuntos pacaguaras «aislados» o «sin contacto»<sup>22</sup>. Más allá de las percepciones más o menos utópicas que modelan las líneas de fuerza del escenario indigenista hay en este juego de espejos cierto margen de maniobra individual, pues también surgen casos de campesinos y criollos que se presentan como «pacaguaras» para reclamar proyectos, subsidios o ayudas al gobierno, a las ONGs o bien a entidades internacionales.

En este punto los interrogantes se acumulan y se traducen los unos en los otros. ¿Quién es pacaguara y quién no? ¿Qué es al fin y al cabo «lo pacaguara»? ¿Cuáles son los criterios que lo definen, y quién está

---

de los dirigentes de CIRABO, la Central Indígena de la Región Amazónica de Bolivia, cuando le informamos de nuestra intención de entrevistar a los seis últimos miembros de la tribu. Poco después, otro de los líderes fue más explícito al mostrarnos una lista escrita a mano con comida, gasolina y otros productos que debíamos comprar como una especie de 'peaje' para entrar en la comunidad.»

<sup>22</sup> Bernardo Fischermann, «Pueblos indígenas en aislamiento voluntario en la Amazonía boliviana y el Chaco boliviano y paraguayo», en Diego Villar y Isabelle Combès (eds.), *Las tierras bajas de Bolivia: miradas históricas y antropológicas*, Santa Cruz de la Sierra, El País - Museo de Historia UAGRM, 2012, p. 351.

facultado para decidirlos? ¿Cómo conciliar que los propios indígenas distingan entre pacaguaras «originales» y otros que son «menos pacaguaras», mientras que en otros contextos reivindican su etnicidad en bloque? ¿Podemos decir, desde un punto de vista externo, que un chacobo o un carayana casado con una pacaguara «no es pacaguara», o que no lo son tampoco los hijos de ese matrimonio, o bien que nada tienen que opinar al respecto los chacobos que viven desde hace décadas con ellos y ofician de mediadores en sus relaciones diarias? Ninguna de estas preguntas –seguramente hay más– admite una respuesta sencilla.

Quizá haya que comenzar, entonces, cambiando la lógica de la inquisición: no hace falta ninguna definición. Lo étnico –no es novedad– no se cifra en un inventario de contenidos como la lengua, la mitología o los adornos corporales, sino que opera por medio de contrastes que definen identidades y oposiciones relativas entre los grupos, y que se activan o no según lo requiera el contexto. No hay, en otras palabras, una «pacaguaridad» preexistente, manipulada por los chacobos (caucheros, misioneros, ONGs, antropólogos, etc.), sino que la misma se constituye como tal a través de esa misma relación<sup>23</sup>. El caso pacaguara parece ser un laboratorio ideal para apreciar a escala reducida los procesos de «etnogénesis», pues permite analizar la transformación de una identidad en la larga duración, y en particular su coagulación estratégica en contextos específicos: la lucha por los derechos legales de los pueblos indígenas, la búsqueda de financiamiento, la pulseada por los títulos de tierras, etc. En diferentes niveles de organización social y política (individuos, familias extensas, comunidades, capitanías, TCO, organizaciones indígenas), y a la vez mediada por categorizaciones, proyecciones o representaciones externas –entre las cuales, sin duda, hay que ubicar en un lugar de privilegio a los chacobos–, lo que parece haber es una suma de actores sociales que por diversas razones necesitan que los pacaguaras resurjan hoy como grupo nítido, homogéneo, bien delimitado. Al menos en los últimos años, pues, el caso pacaguara parece apoyar aquellas teorías de la etnicidad que hablan de una identificación instrumental, pragmática, definida por una racionalidad maximizadora de

---

<sup>23</sup> Louis Dumont, « Preface to the French Edition of The Nuer », en Beattie John H. y Lienhardt Godfrey (eds.), *Studies in Social Anthropology. Essays in memory of E. E. Evans-Pritchard by his former Oxford Colleagues*, Oxford, Clarendon Press, 1975, pp. 328-342; Diego Villar, « Uma abordagem crítica do conceito de 'etnicidade' na obra de Fredrik Barth », *Mana* 10/1, 2004, pp. 165-192; Isabelle Combès y Diego Villar, « Les métis les plus purs. Représentations chiriguano et chané du métissage », *Clio* 27, 2008, pp. 35-56; Nicolás Richard, « La querelle des noms. Strates et chaînes ethnonymiques dans le Chaco boréal », *Journal de la Société des Américanistes* 97/2, 2011, pp. 201-230; Francis Ferrié, *Renaissance des Leco perdus. Ethnohistoire du piémont bolivien d'Apolobamba à Larecaja*, Thèse de Doctorat, Université de Paris Ouest, Nanterre - La Défense, 2014.

medios y fines: status, reconocimiento, financiamiento, territorio, derechos legales, etc<sup>24</sup>.

Lo desconcertante, al menos en este caso, es que la identificación que podríamos llamar estratégica coexiste sin problemas con otra que distingue perfectamente a los pacaguaras «originales» de los «cruzados», aquellos que son «menos» o «no tan» pacaguaras. Esto no impide, en modo alguno, que tanto los chacobos como los pacaguaras aprovechen –y es lógico que lo hagan– el negocio de la etnicidad. Pero en este contexto alternativo el criterio para determinar la «pacaguaridad» es fundamentalmente genealógico, y desde ese punto de vista la cifra de 161 pacaguaras resulta problemática, por no decir absurda. Si, como prefieren algunos informantes, empleamos un criterio laxo contando a los pacaguaras que los chacobos y los propios pacaguaras llaman «puros» u «originales», hijos de padre y madre pacaguaras (en la genealogía, 6, 9, 12, 15 y 16); a los que llaman «cruzados» (hijos de padre/madre pacaguara y cónyuge chacobo o carayana, por ej. 21, 23, 25, 26); a los hijos de todos ellos (ej. 36, 40, 42); a los propios cónyuges chacobo y carayana (ej. 7, 8, 10, 11), y hasta a los pacaguaras muertos (ej. 1, 2, 20), tenemos 43 individuos, cifra que reflejaría la red parental pacaguara en su totalidad. Según un criterio genealógico más exigente, en cambio, que es el que prefieren otros informantes, la cifra real sería de 24 pacaguaras (ver fig. p. 64). Pero incluso con la cifra más generosa (43) nos faltarían 118 individuos para llegar a los 161 –salvo que sean los presuntos pacaguaras «urbanos», inhallables en la práctica a pesar de vivir en la ciudad, o los famosos pacaguaras «sin contacto» del Río Negro, lo cual provocaría la curiosidad de un grupo aislado que sin embargo pudo ser censado.

Para llegar a 161 pacaguaras podrían aducirse ciertamente los imponderables propios de la dinámica censal: el desconocimiento de la situación indígena por parte de los técnicos responsables (mayormente maestros de escuela), los problemas de traducción (la mayoría de los pacaguaras es monolingüe), la doble o triple consignación de aquellos individuos que poseen una vivienda en la TCO y otra en la ciudad, o bien campamentos estacionales, etc. Sin que podamos descartar esas variables, no obstante, no parece que ese margen de error pueda explicar por sí mismo un aumento demográfico que en pocos meses superó el 80%. En este sentido es difícil resistir la tentación de ligar una vez más la

---

<sup>24</sup> La identidad reinventada puede objetivarse, estabilizarse, sedimentarse; por tanto, su comprensión no debe enfocar solo el momento creativo o carismático de la definición étnica sino también su institucionalización (Diego Villar « Uma abordagem crítica do conceito de 'etnicidade'... », p. 185).

performance censal con las estrategias que rigen la gestión de la etnicidad en el escenario político regional<sup>25</sup>.

La cuestión no pasa entonces por decidir si determinada ideología étnica refleja fielmente o no la etnohistoria pacaguara, o si es más o menos «esencialista». El punto es que se trata de identificaciones coexistentes, simultáneas, compartidas en la cotidianeidad. Si se le pregunta en abstracto a un purista cuántos pacaguaras hay, contestará una cifra, pero si la encuesta puede ofrecer algún beneficio concreto seguramente aducirá un número mayor. A la inversa, si se pregunta a los individuos 23, 26, 28, 29, 32, etc. por la migración desde el Río Negro, o por la mitología, trasladarán la responsabilidad a los «representantes oficiales» de la pacaguaridad (6, 9, 15); pero, a la vez, ellos mismos son representantes perfectamente válidos durante una visita de funcionarios, políticos o técnicos de proyectos de desarrollo. La compartimentación clasificatoria es nuestra obsesión –no la de los chacobos, ni menos aún de los pacaguaras. Hay que insistir en este punto. No es que los chacobos opten por un criterio y los pacaguaras por otro, o que los ancianos tengan una forma de ver las cosas y los jóvenes otra, o que algunos individuos opten de modo consistente por una u otra de las categorizaciones: lo más probable es que la misma persona haga un uso selectivo de las mismas en diferentes registros de la vida social, e incluso que alterne cambiando de «código» en cuestión de minutos. Todo sucede como si hubiera (al menos) dos lecturas diferentes de una misma realidad, entre las cuales oscilan continuamente los propios interesados. Dos percepciones pacaguaras de la propia sociedad: una más rígida, restrictiva, estructural si se quiere, anclada en argumentos genealógicos y la lógica de la historicidad, cuyas razones atraen al historiador o al etnólogo; otra más voluntarista, inclusiva, flexible, si se quiere individual, adaptable a una corrección política que seduce al indigenista –pero que, en su conjunto, no hacen más que traducir las formas en las cuales el universo pacaguara abre o cierra las redes de sociabilidad. En cierto modo ambas presentaciones de lo social no son más que representaciones o tipos ideales: la incomodidad que provoca la alternancia entre ellas es un problema nuestro, no de ellos, pues estamos demasiado acostumbrados a las adhesiones y a las fidelidades unívocas – algo es una cosa, o la otra.

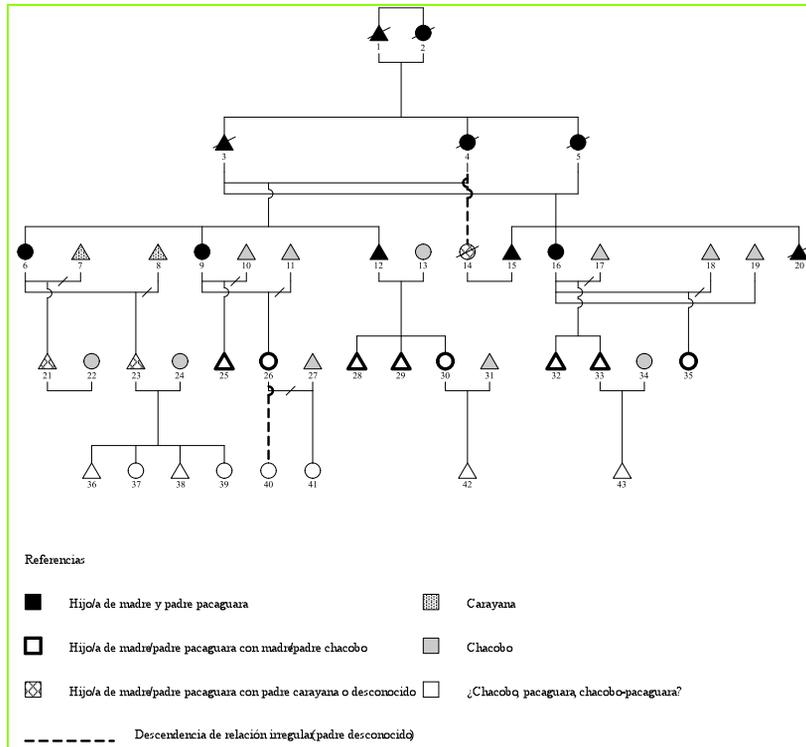
La dicotomía entre autenticidad y falsedad, pues, no parece traducir bien la fluctuación semántica que caracteriza a lo étnico. No hay oposición entre una identidad genuina, heredada, sentida, internalizada, y una etnicidad entre comillas, simulada, externa, ficticia. La categorización

---

<sup>25</sup> Jean-Pierre Lavaud, « La valse catégorielle: l'identification officielle ethnique en Bolivie », en Jean-Pierre Lavaud et Isabelle Daillant (eds.), *La catégorisation ethnique en Bolivie. Labellisation officielle et sentiment d'appartenance*, Paris, L'Harmattan, 2007, pp. 95-121.

étnica no es en esta clave una información significativa, ni una enunciación comunicativa, ni tampoco la expresión de un sentimiento: no se preocupa demasiado por la credibilidad o la veracidad, ni siquiera por la justicia de los enunciados, sino más bien por los efectos concretos y por las líneas de fuerza. En otras palabras, funciona como una pragmática. En este sentido no hay derecho a postular que determinada idea de la «pacaguaridad» sea la constante originaria, dada de antemano o bien definitiva, de la cual las demás serían mutaciones. No podemos hacer más que trazar el inventario de todas las variables, de todos los contextos, de todas las acepciones, reconstruyendo la gama de las transformaciones, y señalar, a lo sumo, que por determinadas circunstancias hay estabilizaciones de sentido «más iguales que otras». Hasta la lectura de las fluctuaciones de una demografía tan insignificante como la pacaguara, en definitiva, nos muestra que los grupos sociales no se reproducen replicando una tradición inmemorial, sino mediante la capacidad colectiva de establecer las condiciones relacionales de transformación y objetivación de su propia identidad.

Figura: Genealogía pacaguara



### Fuentes periodísticas citadas

- « Asalto de bárbaros » (*La Gaceta del Norte*, Riberalta: 15 de junio de 1906)
- « Etnias en extinción » (*Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo*, Boletín 38, La Paz: 2 de Agosto de 2005)
- « El Estado Plurinacional de Bolivia consume el exterminio banzerista de la nación Pacahuara » (*Sol de Pando*, Cobija: 21 de agosto de 2012)
- « Los pacahuara, una cultura a punto de desaparecer » (*El Deber*, Santa Cruz de la Sierra: 25 de enero de 2013)
- « Los últimos pacahuaras: encuentro con los sobrevivientes de una tribu milenaria » (*BBC Mundo*, Londres: 24 de enero de 2013)
- « Pacaguaras: una nación menos en el Estado plurinacional » (*Los Tiempos*, Cochabamba: 10 de febrero de 2013)
- « Tribu de los Pacahuaras en riesgo de extinción » (*La Razón*, La Paz, 21 de febrero de 2011)

RESUMEN – En las fuentes de la Colonia tardía sobre la región amazónica de la actual Bolivia la categoría «pacaguara» era prácticamente omnipresente. No obstante, en la segunda mitad del siglo 20 una letanía de misioneros, científicos, políticos y periodistas lamentó la extinción de «los últimos pacaguaras», una decena de individuos asentados desde la década de 1960 junto a los chacobos del Beni. Contradiendo ese fatalismo, el Censo Nacional de 2012 arroja la impactante cifra de 161 pacaguaras: se discuten las razones paradójicas de este boom demográfico a la luz de determinadas estrategias de manipulación de las representaciones tanto indígenas como externas acerca de la identidad étnica.

PALABRAS CLAVES: Etnicidad, Pacaguaras, Indígenas, Relaciones interétnicas, Representaciones sociales.

RÉSUMÉ – Dans les sources coloniales sur l'Amazonie de l'actuelle Bolivie, la catégorie « Pacaguara » est pratiquement omniprésente. Cependant, au cours de la deuxième moitié du XX<sup>e</sup> siècle, une série de missionnaires, scientifiques, politiques et journalistes déplore l'extinction des « derniers Pacaguara », réduits à une dizaine de personnes qui vivent, depuis les années 1960, avec les Chacobo du Beni. À l'encontre de ces verdicts fatalistes, le dernier recensement bolivien de 2012 indique le nombre surprenant de 161 Pacaguara. On discute ici les raisons paradoxales de ce boom démographique en fonction de diverses stratégies de manipulation des représentations, indiennes comme externes, de l'identité ethnique.

MOTS-CLÉS : Ethnicité, Pacaguara, Indiens, Relations interethniques, Représentations sociales.

ABSTRACT – Late Colonial documents about Bolivian Amazonia show us the ubiquity of «Pacaguara» Indians. However, during the second half of the 20<sup>th</sup> Century, several discourses by missionaries, scientists, politicians and even journalists regret the imminent extinction of the «the last of the Pacaguaras», hardly a dozen individuals settled with the Chacobo of Alto Ivon since the 1960s. Contrary to this fatalism, the National Census of 2012 reveals a surprising number of 161 Pacaguara. The paradoxical reasons of this demographic boom are discussed in terms of the indigenous and external manipulation of the representations of ethnic identity.

KEYWORDS: Ethnicity, Pacaguara, Indigenous Peoples, Interethnic Relations, Social Representations.